

La conducta de estos insignes varones, y de otros innumera-
bles, cuya fama y celebridad no puede desmentir el mas rigido
liberalismo es el unico modelo, la unica guia, el principal esti-
mulo que debe animar y conducir á un verdadero catolico en to-
das sus operaciones. Solamente pensando, hablando, y portando-
nos como ellos pensaron, y hablaron en puntos de dogma y de
disciplina, podremos lisonjearnos con razon de ser *tan libres como*
Adán, y tan catolicos como el Papa.

VARIEDADES.

LETRILLA MORAL.

¡Ay malogrado joven!
¡Ay infeliz Clorilo!
de tu alagüeño rostro
¡que empañado está el brillo!
Tu labio que á el de Venus
robò el dulce sorriso,
no es ya púrpurea rosa,
sino cardeno lirio:
¡Este es aquel semblante
que envidiaba Cupido?
¡y este el airoso cuerpo
de las gracias hechizo?
¡Ay joven malogrado!
¡Ay infeliz Clorilo!
Una bella azucena,
esta mañana he visto,
descollar orgullosa
en el jardin florido:
Mas, ay, que el crudo cierzo
con soplo vengativo,
toda la ha deshojado;
lo mismo estas Clorilo.
Imagen de lo hermoso
cuando queda marchito,
¡que mano asoladora
tu belleza deshizo?

Tus ojos do triscaban
mil amores festivos,
apenas ahora se abren
del llanto entamecidos:
No la saña del tiempo,
y si el veneno activo
de la pasion funesta,
ha apagado tu brio.
¡Cuantas veces á Baco
arrebataste el Tirso!
¡y cuantas agotaste
los placeres de Gnido!
¡Ay joven malogrado!
¡Ay infeliz Clorilo!
Para la amable Themis
te preparó el destino,
y despreciaste, incauto,
sus dulces atractivos.
Cuando avezado al yugo
de los torpes delirios,
ella pulsaba tierna
tu corazon indigno.
Si hubieras escuchado
sus inocentes gritos,
no fueras desgraciado,
¡infelice Clorilo!